

Diferencias de tratamiento en el manejo de los falsos amigos entre lenguas próximas y lejanas bajo el prisma de la enseñanza de la traducción

J. Agustín Torrijano Pérez
Universidad de Salamanca

M^a Ángeles Recio Ariza
Universidad de Salamanca

Resumen

Una de las tareas más complicadas a la hora de enseñar una segunda lengua es el dominio de los llamados *falsos amigos*, especialmente en el caso de lenguas próximas. Sin embargo, el problema no es menor en el caso de las lenguas lejanas, si bien la idiosincrasia de los errores causados por ellos es diferente. En otras palabras, el alumno en las lenguas cercanas comete unas desviaciones distintas por el falso mito de la proximidad, mientras que en el caso de las lenguas más lejanas dichas desviaciones se deben a otros factores.

El objetivo de la comunicación se centra fundamentalmente en intentar desbrozar los factores implicados en este tipo de error independientemente de la lengua de la que se parta. Para ello, además de la necesaria base teórica, se aportarán casos reales que ejemplifiquen las dificultades que entraña la existencia de los heterosemánticos en las tareas traductológicas, en el caso que nos ocupa, especialmente en el ámbito de la enseñanza de la lengua extranjera para la traducción e interpretación. Asimismo, atenderemos a aquellos elementos que son comunes tanto a las lenguas próximas como a las lejanas, y aquellos otros que son específicos de la distancia interlingüística.

Palabras clave: Traducción. Fraseología. Falsos amigos. Heterosemánticos. Opacidad.

Abstract

One of the most difficult tasks in teaching a foreign language is the knowledge of the so-called *false friends*, in particular when dealing with close languages. Nonetheless, this problem is not minor in terms of distant languages, although the peculiarities of the mistakes in these cases are different. In other words, students of close languages make different deviations due to the false myth of proximity, whereas in the case of distant languages said deviations are the result of other factors.

The main aim of this paper is to try to clarify the elements involved in this kind of errors regardless of the source language. Thus, in addition to the required theoretical foundations, real cases will be provided to serve as examples of the difficulties that the existence of heterosemantic words in translation tasks entails, particularly in the current case of foreign language teaching for

translation and interpreting. Moreover, common elements both in close and distant languages, as well as specific features of the interlinguistic gap, will be dealt with.

Keywords: Translation. Phraseology. False friends. Heterosemantic words. Opacity.

1. Introducción

La intención del presente estudio radica, en primer lugar, en acercarnos al concepto de los llamados *falsos amigos* y, en segundo lugar, en intentar desbrozar los factores implicados en este tipo de error, independientemente de la lengua de la que se parta. Para ello, además de la necesaria base teórica, se aportan casos reales que ejemplifican las dificultades que entraña la existencia de los heterosemánticos en las tareas traductológicas. Asimismo, atenderemos a aquellos elementos que son comunes tanto a las lenguas próximas como a las lejanas, y aquellos otros que son específicos de la distancia interlingüística. Por último, se pretende establecer su pertinencia e importancia en los estudios de Traducción e Interpretación.

El dominio de los falsos amigos es, precisamente, una de las tareas más complicadas a la hora de enseñar y adquirir una segunda lengua, especialmente en el caso de lenguas próximas. Sin embargo, el problema no es menor en el caso de las lenguas lejanas, si bien la idiosincrasia de los errores causados por ellos es diferente. En otras palabras, el alumno en las lenguas cercanas comete unas desviaciones distintas por el falso mito de la proximidad, mientras que en el caso de las lenguas más lejanas dichas desviaciones se deben a otros factores como intentaremos mostrar en el presente estudio.

2. Concepto de *falso amigo* en Traducción

La mayoría de los autores suelen asociar el estudio de los falsos amigos, en adelante, FA, con lenguas afines, donde los *cognados*¹ pueden divergir semánticamente con respecto a su significado original, puesto que han evolucionado de forma distinta a pesar de su origen común. Este es el caso de Seddik (2009, 101), para quien se suelen relacionar a palabras sueltas, ya que el concepto de FA en sí mismo es aplicable tanto a unidades léxicas como a construcciones gramaticales. Sin embargo, opina que no son aplicables a ninguno de los dos. También llama la atención sobre otro factor que nos parece relevante y que puede

¹ Ver nota 4

ayudar a arrojar luz al complejo fenómeno de los FA. En los estudios lingüísticos recientes, sobre todo en aquellos relacionados con la Fraseología y la Lingüística de Corpus, se ha evidenciado que las frases hechas de distinto tipo representan una proporción mayor de uso por los hablantes de lo inicialmente pensado. Asimismo, añade que por norma general se suelen definir en términos de similitud o diferencia, asociándolos fundamentalmente con pares de palabras en lugar de frases. Este autor propone tres definiciones para abordar de una manera más holística los FA:

- Forma igual o similar en las distintas lenguas, pero con sentido divergente o características sociolingüísticas o estilísticas diferentes.
- Modismos que son frases hechas cuyo significado no se puede deducir del significado literal.
- Falsos amigos idiomáticos que aparecen como par de frases hechas que tienen el mismo significado literal en las dos lenguas, pero difieren en su significado idiomático o en sus características sociolingüísticas o estilísticas.

Este autor considera que la fraseología comparada puede contribuir a la investigación psicolingüística en las unidades fraseológicas en las cuales se engloban los FA, puesto que los estudios psicológicos sobre la comprensión de las unidades fraseológicas sugieren que cualquiera de ellas es potencialmente ambigua. En este sentido, cabe llamar la atención sobre el papel que desempeña el cognitivismo en esta tarea, ya que aboga por relacionar el pensamiento con el lenguaje. El enfoque cognitivista es interdisciplinar e integrador, por lo que el estudio del lenguaje no se hace de forma atomista ni tampoco basado en unos modelos rígidos. Además, obedece en gran medida a estructuras conceptuales, lo que en lingüística cognitiva se denomina *prototipicidad*². Esta permite abordar los bordes difusos y más complicados de determinados fenómenos, como es el caso de los FA. Para Seddik, otra clasificación posible es aquella que hace referencia a las distintas maneras de relacionarse entre el par de lenguas, es decir, los FA *relacionados* y los FA *no relacionados*. Con respecto a los primeros, se trata de FA con la misma procedencia etimológica, bien por tener el mismo origen o porque uno de ellos es un préstamo lingüístico a través de un calco, por lo que cada expresión idiomática tiene significado o uso diferente en el par de lenguas. En este sentido, opina que la mayoría de los FA idiomáticos *relacionados* son FA parciales:

² Cuenca / Hilferty (1999:62)

(...) though they express a given common meaning, they are not totally identical semantically, since there are areas which the idiomatic expressions in the two languages do not share. (Seddik, 2009:108)

La mayoría de los investigadores³ coinciden en que una de las características de los FA radica precisamente en su evolución. Sin embargo, Seddik matiza que los FA *no relacionados* son aquellos que han evolucionado de forma independiente, sin que exista un origen común o cualquier tipo de influencia de una lengua a otra. En caso de darse estas similitudes, se debe a un hecho accidental. Esto pudiera explicar aquellos FA cuyo significado idiomático es completamente distinto en las dos lenguas. El único tipo de significado que tienen en común es el significado literal. Lo que Chamizo Domínguez y Nehrlich (2002, 1836) denominan “chance false friends”.

Llegados a este punto, creemos oportuno llamar la atención sobre los FA semánticos y los FA culturales o estilísticos. Como apuntábamos, se trata de un fenómeno que no se puede abordar solo desde un único punto de vista y que presenta una dificultad añadida a la fraseología. Cabe resaltar aquí el caso específico de los traductores, para quienes es fundamental que sean conscientes de dicha dificultad. En este sentido, podríamos decir que la fraseología en general y los FA en particular suelen obedecer a una fuerte intención comunicativa, en la cual el emisor desea explicitar de forma plástica y metafórica un determinado hecho comunicativo; en definitiva, nos encontramos ante una creación lingüística, por lo que la necesidad de que el traductor sea consciente de encontrarse ante un FA en su labor traslativa se vuelve vital. Este además no sólo ha de saber reconocerlo, sino también trasladarlo de forma correcta a la lengua meta.

Con respecto a la adquisición de los FA en la traducción, es decir, proporcionar las herramientas que permiten al traductor salir airoso de dicha labor compleja y complicada, se debe reflexionar sobre el enfoque lingüístico explícito como metodología útil a la hora de impartir esta enseñanza, como apunta Chacón Beltrán (2004-5, 65). Compartimos con el autor la opinión de que los FA no suelen ser comunes a la lengua cotidiana; sin embargo, suelen ser relativamente frecuentes en contextos (como, por ejemplo, el lenguaje académico) en los cuales pueden significar un serio problema de aprendizaje y sobre todo para el futuro traductor e intérprete.

Resulta además de gran ayuda tener en cuenta una de las características propias de la traducción: la noción de *déficit*. Si en la traducción siempre se pierde algo, en fraseología y concretamente en el fenómeno de los FA, así como en la polisemia (no olvidemos que la

³ Seddik (2009), Balzer (2001), Chacón Beltrán (2006), Magadán (2003), Corbacho (2004), Durán Escribano (2004), Galiñanes Gallén (2006).

polisemia, como apunta Meiri (2005, 123), es uno de los factores que propicia la existencia de los FA), en el juego de palabras, etc., aún más. Se trata por tanto de un gran escollo que ha de salvar sobre todo el traductor, quien siempre debe verificar su elección, asegurándose además de no incurrir en el error.

Para Chacón Beltrán, se deben tener en cuenta los factores extrínsecos e intrínsecos de los FA. Estos se pueden deber a los diferentes tipos de *input* contradictorios o al carácter confuso propio del FA. Este autor propone una clasificación tipológica desde una perspectiva pedagógica. Considerando el aprendizaje y la adquisición de los FA un problema de aprendizaje psicolingüístico, como ya apuntábamos, que requiere por tanto de una atención especial.

3. Los heterosemánticos: un problema de asimetrías

La existencia del problema de los llamados heterosemánticos (o *falsos amigos*⁴) se debe, a nuestro entender, a una cuestión de asimetría, fenómeno que se produce tanto en un ámbito intralingüístico (*asimetría interna*) como interlingüístico (*asimetría externa*), a los que podemos añadir un ámbito más, no siempre existente y más profundo, que conformaría una *asimetría específica*.

3.1. La asimetría intralingüística

La primera de ellas se describe, de manera resumida, por el crecimiento “anómalo” de la parte semántica de un signo (en principio, simétrica con la parte física –gráfica o sonora–), desde el momento en que un significado comienza su expansión, modificación, alteración aparentemente espontánea o por razones de evolución lingüística. Frente a ella, permanece casi inmóvil la otra “parte” del signo, el significante, que apenas sufre la mínima variación con el paso del tiempo, más allá de las alteraciones *ortofónicas* de los vocablos, debidas a dos procesos:

- las acomodaciones gráficas a la forma de pronunciarlas de los hablantes y
- los intentos, generalmente con resultados altamente discutibles de establecer normas oficiales de escritura de la lengua.

⁴ Algunos autores, como L. Carlucci, L. y A. M. Díaz Ferrero (2007) o J. da Silva Alves (2005) han dedicado muchos esfuerzos a tratar de establecer diferencias y matices entre las denominaciones más habituales de este fenómeno (*falsos amigos*, *heterosemánticos*, *cognados* o *falsos cognados*, etc.) si bien tales diferencias no siempre resisten un análisis completo, entre otras razones por la enorme diversidad de subtipos que se entremezclan.

En el primer caso, obviamente, se encontraría todo el proceso de evolución gráfica de voces ya pertenecientes al castellano original que han ido siendo modificadas por el uso. No es este el lugar para describirlas ni siquiera para enumerarlas, pero baste recordar, por ejemplo, el paso de *ferro* (todavía vigente esta forma en el español de América) a *hierro*, de las simplificaciones de las sibilantes o de las armonizaciones entre ge y jota.

De forma menos espontánea, y por razones generalmente no solo lingüísticas, pertenecerían al segundo caso los intentos de armonizar en sentido vertical (de arriba abajo) la forma de la lengua. Sirvan los casos de la famosa propuesta del escritor y premio Nobel colombiano García Márquez, quien, en el I Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Zacatecas (México) en 1997 proponía⁵:

Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer *lagrima* donde diga *lágrima* ni confundirá *revólver* con *revolver*. ¿Y qué de nuestra be de *burro* y nuestra ve de *vaca*, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?”

El otro ejemplo de este segundo tipo lo representa un intento mucho más estable, organizado y trascendental como es el llamado “Acordo Ortográfico da Língua Portuguesa de 1990”, con categoría de tratado internacional, creado con el objetivo de unificar la ortografía de todos los países de lengua portuguesa. Sin embargo, y pese a los deseados alcances de los promotores, lo cierto es que son muchas las voces que se alzan contra esta unificación, desde el momento en que muchos autores parecen descubrir intentos de supremacía de la modalidad brasileña sobre las demás, lo que origina no pocas suspicacias, observables a simple vista en la mera lectura de los periódicos de Lisboa.

Por el contrario, la intensidad, extensión y durabilidad del cambio semántico (la otra “parte” del signo, como decimos), parece gozar de vida propia a la vista del desarrollo mostrado por todo el universo del significado que genera esa imagen asimétrica tan fácil de visualizar como difícil de contener.

Tomemos como ejemplo, entre los cientos de miles que podríamos elegir, el caso del sustantivo *carta*. Según el DRAE, *carta* procede del griego *jártēs*, a través del latín *carta(m)*, y llegó al castellano hacia 1140, fecha de su primera aparición (Corominas y Pascual, 1997). La llegada de *carta / carta* supuso una aportación semántica de enorme espectro, dado que el significado general era el de ‘papel’, heredado directamente del griego, donde a veces se combinaba con lo que hoy conocemos como ‘papiro’. No será hasta doscientos años más tarde cuando se documente, precisamente, la forma *papel*, ésta a través de un grecolatino

⁵ http://congresosdelalengua.es/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm

papȳrus / *pápiros* (a través del catalán), lo que creaba un problema de asimetría en el reparto de funciones. La perfecta equivalencia existente entre la forma *carta* y su significado original se transformó en una asimetría de significado en el momento en que *papel* venía a precisar, matizar y, por tanto, reducir el valor original de ‘papel’, en toda la extensión semántica de la voz. Se trata, pues, de una evolución normal, dentro de la propia lengua, que afecta a un número no demasiado elevado de voces que sufren una “anomalía” en su equilibrio inicial que afecta al comportamiento semántico y, por tanto, a las dificultades de comprensión, tanto dentro (aprendizaje como L1 o como L2) como fuera de la lengua, es decir, a la traducción.

Para tener una idea más exacta de la presencia de la voz en nuestro idioma, debe tenerse presente que la palabra, escrita tal como la conocemos, se localiza ya en el *Cantar de mio Cid*⁶, escrito en torno a 1200. Es decir, no solo ya está presente en la primera manifestación literaria importante de nuestra lengua, con todos sus cambios gráficos ya realizados, sino que –y esto es lo importante– la forma ha seguido invariable durante más de 870 años. Pero lo que para el significante era el final de la evolución (no se prevé que la forma *carta* sufra una transformación en español en los próximos siglos), para el significado no había hecho más que empezar. En efecto, al analizar los nueve contextos en los que aparece la voz, se observa que en aquellas primeras fases de uso, significante y significado gozaban de casi absoluta simetría, dado que los valores semánticos se reducían al valor de ‘documento escrito dirigido a alguien’, independientemente de quien lo escribiera. Pero esa relación de casi univocidad se rompería casi inmediatamente si se considera que en la actualidad, según la 23.^a edición del DRAE, la voz *carta* acoge un total de ocho acepciones, más nada menos que sesenta y cuatro expresiones pluriverbales, lo que eleva a más de setenta las posibles dificultades de traducción, pertenecientes a ámbitos diastráticos, diatópicos y diafásicos muy diferentes entre sí, pero que conforman el mapa semántico de la voz en nuestro idioma.

3.2. La asimetría interlingüística

Examinada esta primera asimetría que hemos llamado intralingüística, que afecta solo a nuestra lengua, debemos analizar ahora cuál es el desarrollo de la misma palabra en dos lenguas aparentemente tan lejanas entre sí y con tan diferentes comportamientos con respecto al español como son el portugués y el alemán. Continuemos el mismo esquema

⁶ La frecuencia de aparición es de nueve ocasiones: desde versos como *Escriuïen cartas, bien las sello* a *Enbia sus cartas pora Leon e SanctYago*, pasando por la aparente locución verbal *echar las cartas*, en *Al rey ondrado delant le echaron las cartas*, aunque en realidad el verbo debe entenderse como ‘mostrar, poner delante’, etc., según la versión actualizada de A. Montaner Frutos.

descubriendo que, como era de esperar, el origen de *carta* en portugués se sitúa en el mismo punto y con el mismo recorrido que en español. Confirmado su asentamiento gráfico, veamos cómo ha sido su comportamiento semántico. Tras la consulta de un diccionario de referencia del portugués, especialmente para la norma brasileña, como el *Dicionário Aurélio*, la búsqueda arroja un total de nueve acepciones, más cuarenta y dos expresiones pluriverbales, es decir, unos cincuenta valores semánticos, lo cual, en una mera comparación numérica con los resultados del diccionario de referencia de español, forzosamente plantea un problema de equivalencia entre ambas lenguas, es decir, de asimetría intralingüística, responsable de esos heterosemánticos entre significantes iguales o semejantes que tantos problemas producen a aprendices de segundas lenguas y a intérpretes y traductores en el ejercicio de su profesión. Y si realizamos la misma comparación con un diccionario alemán, observamos que *die Karte* reúne decenas de significados que oscilan entre ‘naipe’ y ‘mapa’ hasta ‘menú’ y ‘tarjeta’, entre otras muchas variantes.

Se trata, pues, de una asimetría interlingüística ocasionada por esa apariencia de igualdad entre los significantes *carta/carta/Karte* en español, portugués y alemán, respectivamente, pero que, como los *amigos falsos* ocultan valores ciertos al tratar con ellos. Si el estudiante o el traductor no avezado se enfrentan a un contexto en el que aparezca alguno de estos significantes, puede ocurrir que “salga del paso” por una mera ley de probabilidad, pero también puede suceder que el exceso de confianza en el *amigo* lo lleve a causar un error en su aprendizaje o en su trabajo de interpretación. Así, por ejemplo, la forma española *carta* no es siempre traducible en portugués por *carta*, como puede ocurrir en un restaurante, donde, especialmente en Portugal, los clientes que desean comer suelen pedir *A ementa, se faz favor*. No habrá un conflicto comunicativo grave si la traducción se hiciera con la voz portuguesa *carta*, pero un diccionario del prestigio lingüístico del brasileño Michaelis no recoge entre sus ocho acepciones y veintiséis unidades pluriverbales (treinta y cuatro valores) la acepción de ‘menú’, para el que se prefiere la forma *cardápio*⁷, inexistente en español. El asunto se complica cuando leemos en la acepción 3 del *Aurélio*, sin marca lexicográfica de ningún tipo, lo siguiente:

3. Folha em que se registram os cardápios, nos restaurantes.

Curiosamente, y como veremos más adelante, la distancia interlingüística entre ambas lenguas romances parece ampliarse frente a la comparación entre *la carta* y *die Karte* (*Speisekarte*) en el contexto comunicativo que estamos analizando.

⁷ *cardápio sm* (do *latcharta*+*daps*, *dapis*+*io*²) Ementa ou relação dos pratos de uma refeição.

Las mismas *traiciones* las encontraríamos en las tres lenguas en el momento en que necesitemos usar una *tarjeta* en español, que se convierte en un *cartão* en portugués, que no es el aumentativo español de *carta*, y que, para dificultar aún más la situación, en portugués es *papelão* (recuérdese el significado original de *charta / carta* en el castellano primigenio), mientras que en alemán es, curiosamente, *der Karton*, como nuestra *tarjeta de crédito* es en portugués *cartão de crédito* y en alemán, *Kreditkarte*, en lo que parece otra complicación más al producirse ahora un acercamiento entre el alemán y el portugués, frente las diferencias con el español⁸.

En este sentido, y según la clasificación que propone R. Chacón (2006, 35)⁹, la asimetría interlingüística afecta a los seis tipos de falsos cognados que combinan conceptos como verdaderos, parciales y totales, matizados por el ámbito al que afectan (fonética o escritura), lo cual también crea diferencias entre dos lenguas tan diferentes entre sí con respecto al español como son el portugués y el alemán. Así, como parece obvio, los falsos amigos gráficos entre el portugués y el español serán mucho más abundantes que entre el alemán y el español, mientras que, aunque parezca lo contrario, las similitudes fonéticas entre las dos lenguas románicas no son, en absoluto, tantas como podría pensarse. Es un hecho contrastado que los estudiantes (o los turistas) españoles descubren, tanto en los países de habla portuguesa como en las aulas donde se estudia la lengua, que “entienden el portugués escrito pero no cuando lo hablan”, debido a la evolución fonética de su lengua, y especialmente en su variedad lusitana, lo cual no deja de ser otra asimetría entre la forma gráfica y la forma fónica. Sin embargo, ante palabras alemanas como *das Auge, die Firma, der Mantel* o *der Professor*, cualquier estudiante de la lengua o futuro traductor deberá aplicarse de forma más intensa para evitar caer en la “falsa confianza” que le ofrecen estas grafías de una lengua tan supuestamente alejada de la suya como es el alemán, cuando no parecen coincidir los presupuestos de las *distancias interlingüísticas* con la realidad palpable en la clase o en el ejercicio de la traducción.

⁸ Sin embargo, y pese a lo que pudiera parecer a primera vista, el DRAE recoge, sin ningún tipo de marca lexicográfica temporal o de registro, la expresión *carta de crédito*:

~ de crédito. 1. f. La que ordena a alguien que dé a otra persona dinero por cuenta de quien la escribe.

⁹ Esta es la relación de los tipos de *falsos amigos* que establece el autor: *True Cognates: Phonetic; True Cognates: Graphic; Partial False Friends: Phonetic; Total False Friends: Phonetic; Partial False Friends: Graphic, y Total False Friends: Graphic.*

Por su parte, L. Carlucci, L. y A. M. Díaz Ferrero (2007) proponen una taxonomía ligeramente diferente, si bien se hace referencia a aspectos que pueden aplicarse igualmente a lo expuesto para la otra clasificación: esta es la propuesta taxonómica de las dos autoras: *Falsos amigos prosódicos; Falsos amigos ortográficos y ortotipográficos; Falsos amigos morfológicos y sintácticos; Falsos amigos semánticos, y Falsos amigos situacionales o de uso.*

3.3. La asimetría específica

La evolución normal de las lenguas, como la de cualquier organismo vivo, genera la aparición de elementos específicos que hunden sus raíces en lo más hondo de su esencia, hasta el punto de que la propia palabra *idioma* significa ‘propio, específico’ o, según el DRAE, ‘propiedad privada’. Esta idea se mantiene perfectamente en inglés al denominar *idioms* a esos giros o locuciones generados en el seno de la lengua y que suelen producir muchos problemas de traducción al no mostrar similitudes con giros o expresiones de otras lenguas. La asimetría específica se concreta en la generación de las expresiones pluriverbales o unidades fraseológicas o fraseologismos, que son la cristalización del carácter más idiosincrásico de cada lengua y es en ellas donde cualquier intento de dejarse llevar por las similitudes como vía de acceso de aprendizaje o de traducción supone un alto riesgo de error. Piénsese, por ejemplo, en expresiones del tipo *carta de marear*, *carta magna*, *carta astral*, donde se mantienen, como tecnicismos o arcaísmos, expresiones poco habituales en el uso cotidiano, pero no por ello menos exigible la corrección traductológica.

Ante esta evidencia, cabe preguntarse qué debe hacer el aprendiz de una de las dos lenguas o el traductor que se encuentre con una expresión del tipo *carta de conducir* en español y debe aprenderla o verterla al otro idioma. Si alguien tradujera al portugués y escribiera algo así como **carta de conducir*, estaría generando una respuesta realmente problemática, toda vez que el galicismo *carta* no significa lo que podría pensarse, sino que hace referencia a otro tipo de documento, muy diferente del que el significante podría hacernos pensar¹⁰. Por su parte, el alemán prescinde del lexema *Karte* para esta construcción y recurre a *der Führerschein*, aparentemente muy diferente, pero con la presencia de ese *Schein*, que conserva, además de otras acepciones vinculadas con la luz o la apariencia, el valor de ‘acreditación, certificación’, que se esconde tanto en el español *carta* (carta de socio, carta de miembro de una agrupación, etc.) como en el portugués *carta* (con valores como el de ‘diploma’). Así, por ejemplo, si un aprendiz o traductor germanófono se enfrenta a la forma portuguesa *carta de condução*, hay muchas probabilidades de que *carta* lo lleve a *Karte*, es decir, a ‘mapa’, lo cual haría cambiar un permiso de conducir en un mapa de carreteras, por nombrar solo una de las posibilidades.

Observemos ahora una unidad fraseológica española como *arrojar/tirar la toalla*, locución verbal procedente del mundo del deporte que ha ampliado su significado al ámbito general (‘darse por vencido, desistir’). Esta misma ampliación aporta un mayor

¹⁰ *carta* sm (fr. carnet) 1 Livro de notas e apontamentos. 2 Ficha pessoal onde são registrados os pagamentos mensais de compras a crédito, nas grandes lojas ou crediários.

grado de opacidad en la comprensión de la locución, por el simple hecho de que resulta relativamente fácil encontrarla en un contexto en el que el concepto *toalla* no parezca tener sentido. Piénsese que, no muy alejada de esta locución, tenemos en español la locución *arrojar un guante*, con un proceso similar de ampliación semántica que, por la misma razón, ha sufrido un aumento de su grado de opacidad al haberse diluido el contexto original y funcionar como UF. Al comparar ambas locuciones, en las dos aparecen el verbo *arrojar/tirar* y una prenda o un elemento usado en el cuerpo y, sin embargo, podría afirmarse que ambas UF se sitúan semánticamente en polos diametralmente opuestos, toda vez que la primera pertenece al ámbito del abandono, el cese, la finalización, mientras que la segunda pertenecería al de la iniciativa, la acción, el desafío, etc. Pero este problema, que surge por muy diferentes razones (polisemia de los verbos, pérdida de referencia con la realidad original, opacidad del elemento cultural, etc.), se complica aún más cuando se trata de verterlas a otras lenguas.

En efecto, cuando un aprendiz lusófono se enfrenta en clase a resolver el valor exacto de *tirar la toalla*, en un elevado número de casos el proceso pasa por una fase de riesgo de error al dejarse llevar por la aparente simetría entre las formas de cada una de las lenguas. En portugués, con carácter general, los elementos que forman la UF en español tienen como equivalentes algo similar a **sacar el mantel*, secuencia totalmente aceptable en español pero, evidentemente, alejada por completo de la correcta interpretación¹¹. Es decir, no se tiene en cuenta esa asimetría específica de la que hablamos, pese a (o, quizá, por culpa de) la proximidad interlingüística de los verbos *tirar* y los sustantivos *toalla/toalha*. Por el contrario, cuando comparamos el español *mantel* con el alemán *der Mantel*, nuevamente la asimetría juega en nuestra contra, pues, pese a compartir el mismo origen (latín *mantum*), el desarrollo semántico del español se especializó en la prenda de abrigo, mientras que en alemán se adaptó a la pieza que cubre la mesa, frente un *Tischtuch* o *Tischdecke* formados por vía de composición, por lo que la primera simetría etimológica nuevamente se convierte en una asimetría con consecuencias para el aprendizaje.

En este sentido, y como veíamos al hablar de las *distancias interlingüísticas* entre las tres lenguas, las UF pueden también producir problemas de aprendizaje y de traducción, producidos cuando el estudiante confía en la proximidad de su lengua con el portugués, frente a la aparente distancia con el alemán.

Analicemos, por ejemplo, la unidad fraseológica *ser (un) gafe / cenizo*. Al enfrentarnos a ella en portugués, su forma muestra una total opacidad al no ofrecer ninguna pista o

¹¹ Para el portugués, la UF más próxima sería, por ejemplo, *chutar o balde*, un regionalismo brasileño similar a *chutar o pau da barraca*.

ayuda de su significado: *ser pé-frio*, que en el mejor de los casos, podría llevarnos a una interpretación sobre la escasa temperatura del pie/los pies del individuo del que se predique el adjetivo. Para complicar la tarea, sucede que existe en portugués el sustantivo femenino *a gafe*, presente en la colocación *cometer uma gafe*, que correspondería en español a la locución verbal coloquial *meter la pata*¹², obviamente vinculado al campo semántico del *pie (frío)*¹³ que acabamos de ver en portugués, por lo que casi podría augurarse que la “traición” del falso amigo está asegurada o con grandes posibilidades de cometerse.

Si, por el contrario, comparamos la expresión correspondiente en alemán, la acepción coloquial de *der Pechvogel*, descubrimos que, pese a lo que podría pensarse, hay un grado menor de opacidad entre ambas lenguas, como puede comprobarse por el mero hecho de que la forma alemana hace referencia directa a ‘mala suerte’ (*das Pech*) y a ‘pájaro’ (*der Vogel*), que es, exactamente lo mismo a lo que se refiere la expresión española *pájaro de mal agüero*, uno de cuyos significados coincide exactamente con el de *gafe*¹⁴ o con el de *cenizo*¹⁵, frente a la esperable vinculación semántica de las UF correspondientes de las dos lenguas romances que nos ocupan.

Sería un caso similar a la expresión alemana, propia de los hoteles, *Bitte Zimmer aufräumen* (a veces sustituida por *Bitte Zimmer reinigen*), escrita en el cartelito de la puerta para indicar que deseamos que nos *arreglen/ hagan* la habitación. Al comparar las formas alemana y española, es evidente la distancia formal entre ambas, por lo que la distancia interlingüística es considerable. Pero si se considera que la forma portuguesa es *Favor arrumar o quarto*, descubrimos que *räumen* y *arrumar* son hermanos (como el inglés *room*), hijos de un germánico *riim*, con significados casi exactos, relativos al espacio, al orden (en los barcos, por ejemplo), etc.

Así pues, todo nos lleva a descubrir que, no solo nos enfrentamos a los conocidos problemas de traducción de las UF de una lengua a otra, sino que, además, debemos establecer estrategias de ruptura de esa falsa “confianza” entre lenguas próximas que inducen, en muchas ocasiones, a más dificultades que las lenguas de mayor distancia interlingüística.

¹² O João cometeu uma grande gafe ao dizer à Maria que seu ex-namorado estava saindo com sua prima.

¹³ En alemán existe la locución ‘kalte Füße bekommen’ que refleja en parte la idea del portugués de ‘pies fríos’, aunque significa que alguien se ha acobardado, por lo que solo refleja parcialmente el valor o significado de la expresión portuguesa. Esto evidencia la enorme variedad de posibilidades de error que conlleva un conocimiento insuficiente de las lenguas, independientemente de su distancia interlingüística.

¹⁴ ser pájaro de mal ~: 1.1 Traer < una persona > mala suerte: *Me voy, porque éste es un pájaro de mal agüero y siempre que estoy con él me pasa alguna desgracia.* (Diccionario Salamanca de la Lengua Española, Santillana).

¹⁵ DRAE: coloq. Aguafiestas, persona que tiene mala sombra o que la trae a los demás.

4. Ejemplos destacados

Si tenemos en cuenta, como mencionábamos, que este fenómeno debe abordarse de una forma holística, resulta de gran utilidad el uso de todos aquellos mecanismos que pueden ayudar a la tarea del traductor/intérprete. Para ello proponemos que se aborde desde el cognitivismo, la psicolingüística, la sociolingüística, así como las distintas etapas del aprendizaje de una lengua. En una primera etapa del aprendizaje¹⁶, la llamada etapa *literal*, según Luque Nadal (2010, 270), nos encontramos ante palabras simples monosémicas. En la segunda etapa, las estructuras lingüísticas se vuelven más complejas, de tal manera que se derivan significados simbólicos de las palabras simples adquiridas en la primera etapa. Es precisamente en esta etapa en la que entra en juego la fraseología y, por ende, los FA.

Como decíamos, debemos proporcionar al futuro traductor e intérprete las herramientas que le permitan salvar la complicación de la traducción del FA. Para ello, proponemos ejercicios concretos en el aula. Claros ejemplos de FA que inducen a error en lenguas lejanas como el español y el alemán pudieran ser aquellas que proceden del latín, pero que en ambas lenguas han evolucionado de forma distinta. Es el caso de los latinismos *absolvieren*, *Gymnasium* o *Sekret*, por ejemplo. Mientras que en español *absolver* significa ‘liberar de algún cargo o culpa’, en alemán significa ‘eine Schule o. Ä. erfolgreich beenden’. *Gymnasium* no significa como en español ‘gimnasio’ sino ‘instituto’ y *Sekret*, no es un ‘secreto’ sino una ‘secreción’ en su primera acepción. Otro error típico es quedarse en la literalidad de la expresión, como es el caso de *den Kopfwaschen*. Dicha expresión no significa ‘lavar el cerebro a alguien’ como pudiera parecer, sino que hace referencia a ‘jemanden scharf zurecht weisen; ein klärendes Gespräch führen’ / ‘reprender, leerle la cartilla a alguien’. En su significado inicial, esta expresión hacía referencia a ‘jemanden verprügeln’ / ‘dar una paliza’, por tanto, se refiere a la cabeza en su aspecto exterior y no interior, como sería el cerebro. Sin embargo, por cercanía y literalidad es fácil que induzca al error si nos quedamos en el plano más superficial.

Una manera de acercar en el aula a estos FA pudiera ser la presentación de los mismos para que los alumnos los traduzcan, advirtiéndoles que se trata de FA, por lo que su actitud y forma de enfrentarse a los mismos les hace estar alerta al estar sobre aviso de encontrarse ante un FA.

Otro ejercicio podría consistir en un breve texto en el cual aparezcan tanto FA que ellos han de encontrar, como términos que no son FA pero en apariencia pudieran parecerlo. De esta manera, por un lado aprenden a discernir entre los FA reales y aquellos

¹⁶ Sea este de la lengua materna o de la lengua extranjera.

que no los son y, por otro, aprenden a reconocer los FA. Asimismo, se pueden proporcionar traducciones próximas de los FA para que ellos encuentren la traducción del mismo.

Las herramientas útiles para estudio de los FA amigos, como bien señala Roca Varela (2011:80), son tanto los diccionarios, como los recursos en línea, los glosarios o los blogs.

5. Conclusión

En el presente estudio hemos podido constatar la dificultad que entraña el fenómeno de los FA, tanto en su adquisición y asimilación como en su traducción. Independientemente de la proximidad de las lenguas, la asimetría desempeña un papel fundamental para la correcta interpretación. Hemos intentado poner de manifiesto la doble necesidad de un conocimiento holístico de este fenómeno lingüístico, especialmente complejo en el caso de las unidades fraseológicas. Por ello, resulta imprescindible abordar la cuestión desde un punto de vista cognitivo y desde la combinación del estudio diacrónico y sincrónico de las llamadas asimetrías.

Bibliografía

- Anónimo: *Cantar de mio Cid*: <http://www.vicentellop.com/TEXTOS/miocid/miocid.htm> [consulta: 27 de marzo de 2015].
- Balzer, Berrit, “Fraseología comparativa políglota”, *Revista de Filología Alemana*, 9 (2001), págs. 165-181.
- Carlucci, Laura y Ana María Díaz Ferrero, “Falsas equivalencias en la traducción de lenguas afines: propuesta taxonómica”, *Sendebarr*, 18, (2007), págs. 159-90.
- Cejador y Frauca, Julio, *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, Visor Libros, 1990, facsímil de la ed. de 1929.
- Chacón Beltrán, Rubén, “Hacia una clasificación tipológica de falsos amigos (Español-Inglés). Towards a typological classification of false friends (Spanish-English)”, *RESLA*, 19 (2006). págs. 29-39.
- “The effects of focus on form in the teaching of Spanish-English false friends”, *RESLA*, 17-18 (2004-2005), págs.65-79.
- Chamizo Domínguez, Pedro y Brigitte Nehrllich, “False friends. Their origin and semantics in some selected languages”, *Journal of Pragmatics*, 34, (2002), págs.1833-1849.
- Corbacho Sánchez, Alfonso, “Anotaciones sobre eufemismos y falsos amigos en el alemán económico actual: aproximación teórica y traducción al español”, *Philologia hispalensis*, 18, nº 1, (2004), págs. 71-81.
- Corominas, Joan y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Obra completa. Madrid: Gredos, 1991-1997.
- Cuenca, Maria Josep y Josep Hilferty, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Editorial Ariel, 1999.
- Da Silva Alves, Jeferson, “Os conceitos de falsos amigos, falsos cognatos e heterossemânticos: a discussão de uma sinonímia”, em *Anais do III Congresso Brasileiro de hispanistas*. 2005. Disponible en:

http://www.lle.cce.ufsc.br/congresso/trabalhos_lingua/Claudia%20Pacheco%20Vita.doc

[consulta: 26 de marzo de 2015].

Durán Escribano, Pilar, "Explorar los procesos cognitivos en la adquisición de la segunda lengua: el caso de los cognados y los falsos amigos en el inglés para fines específicos." *Ibérica*, 7, (2004), págs. 87-106.

Ferreira, Aurélio Buarque de Holanda, *Dicionário Aurélio Básico da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1999, 3ª ed.

Galiñanes Gallén, Marta, "Falsos amigos adjetivales", *Espéculo*, 32 (2006). Disponible en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/famigos.html> [consulta: 7 de abril de 2015].

Luque Nadal, Lucía, "Las referencias bíblicas en inglés y en español. Estudio culturológico-contrastivo", *Odisea*, 11, (2010), págs. 269-283.

Magadán Olives, María Teresa, "Ni idiotas ni energúmenos, pero sí hipócritas. "Falsos primos" y contrapréstamos en griego moderno", *Quaderns*, 9, (2003), págs. 75-91.

Mejri, Salah, "Traduire, c'est gérer un déficit", *Meta*, 50, n° 1, (2005), págs. 120-128.

Montaner Frutos, Alberto:

<http://www.caminodelcid.org/CsaVisualizarImagen.aspx?Id=1147> [consulta: 28 de marzo de 2015].

Real Academia Española: <http://lema.rae.es/drae/> [consulta: 26 de marzo de 2015].

Seddik, Ahmed, "Idiomatic false friends in English and Modern Standard Arabic", *Babel*, 55, n° 2 (2009), págs.101-123.

VV. AA.: *Diccionario Moderno Alemán/Español*. Ed. Langenscheidt. 2005.

VV. AA.: *Dicionário Moderno Michaelis*.

http://michaelis.uol.com.br/moderno/portugues/definicao/carta%20_924725.html [consulta: 28 de marzo de 2015].